



La cultura audiovisual en Aragón durante la Transición. Búsquedas y alternativas de Ana Asión Suñer

Por FRANCESC SÁNCHEZ BARBA

Como no podía ser de otro modo, un libro titulado *La cultura audiovisual en Aragón durante la Transición. Búsquedas y alternativas* estaba llamado a ser un pequeño objeto de culto. A modo de cómic, fanzine o revista gráfica nacida de la cultura *pop* de los sesenta, este -auténtico- *libro de bolsillo* puede ser ojeado y saboreado desde cualquier página, capítulo o sección ofreciendo siempre un asidero, para ir descubriendo poco a poco lo sugestivo de la propuesta. Lo local y lo global encuentran su escaparate en la poderosa oferta nacida en ARAGÓN, esa comunidad, país, antiguo reino o autonomía, realidad o entidad en permanente construcción, como queramos denominarla, que no necesita citar a su destacado elenco de artistas universales para obtener carta de naturaleza.

El libro de Ana Asión nace, a mi entender, de un interés notable por la recopilación de una larga lista de experimentaciones y proyectos culturales nacidos en la época contemporánea aunque se centre en ese largo camino hacia la Transición política española pero también muestra una mirada atenta a corrientes más actuales que, además, recogen e integran las obras de las generaciones anteriores e incluso de las vanguardias artísticas de la Europa de principios del siglo XX.

Otra característica importante del libro es la de dar voz directa a testimonios y protagonistas, auténticos “animadores culturales” e investigadores, a caballo de la Etnografía y de la reivindicación del patrimonio audiovisual: es el caso de Dionisio Sánchez que se vincula, entre una multitud de iniciativas, a la revista *underground El Pollo Urbano*; o el de Alejo Lorén que, con el concurso de una fotografía, nos acerca al cineclubismo y al cine independiente de Zaragoza en los años sesenta; o nos aproxima a los recuerdos de José Luis Cano, trabajando en un taller sobre un cabezudo-gigante del dictador chileno Augusto Pinochet. Diálogo permanente del texto con imágenes de gran calidad, fotografías, objetos y carteles y documentos ministeriales con las que seguir aportaciones culturales dificultadas por una demoníaca red burocrática.

Sólo por establecer algún pequeño nexo con otros trabajos, aquí en el ámbito específico de la cinematografía, destacaría, por ejemplo, *Cine español: una historia por autonomías*, que coordinó el catedrático José María Caparrós Lera en los años noventa y que recogía la singladura del cine español vinculada a cada territorio del estado español y es que, entre otros muchos materiales, en el libro de Ana Asión podemos contar con reportajes,

cortometrajes, escritos, memorias, y objetos que se preservan y, en buena medida, se exponen en un período previo al de las redes sociales que comporta otros tantos desafíos para su visualización y posterior catalogación.

Desde un contexto de dictadura maquillada especialmente con la Ley de Prensa de 1966, se vislumbraron con más fuerza una serie de movimientos artísticos vinculados a las artes escénicas, al mundo audiovisual y a toda una producción relacionada con la narrativa, la música, la fotografía o las ondas. De esos y otros asuntos va este libro editado por las prolífica Rolde de Estudios Aragoneses con la colaboración del Gobierno de Aragón, del Grupo de Investigación Observatorio de Arte en la Esfera Pública y el Proyecto I + D Estudio de la Cultura Audiovisual del tardofranquismo (1970-1975).

Desfilan personajes como Manuel Rotellar inaugurando los ciclos de Cine de Autores Aragoneses y con ello el uso del término cine aragonés, trabajando en la exhibición o en artículos y libros o cantautores como José Antonio Labordeta, Joaquín Carbonell o los integrantes de "La Bullonera" que, afirma la autora: «fueron la banda sonora de ese momento que sirvió de altavoz del pueblo, y a la vez fueron, además, el primer signo identitario de muchas comunidades de España»; o la trayectoria de Antonio Maenza, que reivindica el territorio y la autonomía aragonesa, enriqueciendo y configurando a su vez el panorama audiovisual.

Viene a ser casi una tradición que, en esta sección, reseñemos alguno de los trabajos de la doctora Ana Asión que, desde el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, se une a toda una corriente de estudio del Cine español pero también de otros medios de comunicación audiovisual. Y

ese tránsito siempre problemático entre dos regímenes políticos tan opuestos como los de la Dictadura y la Democracia no puede hacernos olvidar que, los movimientos sociales y culturales, alternativos y/o revolucionarios, son también agentes de lucha y de cambio pese a una menor visibilidad y difusión.

El libro se organiza, a mi entender, en tres grandes bloques entrelazados precedidos por el prólogo del escritor aragonés Antonio Tausiet, quien se encarga de enmarcar un tejido cultural rico como lo es el del audiovisual aragonés y por una excelente introducción que perfila el objeto de estudio (básicamente las décadas de los 60 y de los 70) y enmarca el trabajo propuesto en otras investigaciones previas.

En el primer bloque, *La cultura como vía de escape* (pp. 19-87) se estudian las publicaciones escritas (diarios y revistas), el activismo plástico y gráfico que no puede desvincularse de la movilización en la esfera laboral, cultural y en la movilización vecinal y que genera grupos de acción y que lleva el contenido a las paredes, carteles y viñetas rompiendo el monocolor discurso predominante, precediendo de manera contracultural y activa modelos más reconocidos en plena Transición. Otro apartado se centra en los cantautores y en su periplo en conciertos, fiestas y actos de todo tipo. Finalmente los grupos de teatro, los cómics o las revistas (como *Star*, *Tótem* o *Bésame mucho*) alternativos, nacidos en el territorio aragonés son recogidos en el apartado *En los márgenes del discurso oficial: los movimientos contraculturales*. Dicho sea de paso, cada sección nos retrotrae a los referentes históricos de cada uno de los sectores de la producción cultural. Los lectores reconocerán la voluntad de recoger el máximo de nombres,

movimientos e iniciativas siempre interconectados que, desde la perspectiva de la Historia Social o de la Sociología de la Cultura, dan buena cuenta de la profundidad de los estudios multidisciplinares realizados desde las instituciones pero también desde los centros académicos y desde la investigación de los grupos de trabajo.

El segundo gran bloque, con el epígrafe *Ruptura y continuismo en el ámbito audiovisual aragonés* (pp. 89-160) dirige su mirada, por un lado al trabajo de los/las directores/as del país a lo largo de esas décadas, tanto en la gran pantalla como en el cine comercial e/o independiente, y también en televisión retomando de nuevo la inmersión en los pioneros y raíces y adentrándose después en la documentación en imágenes de las actividades económicas y los grupos sociales en el territorio (documentales, reportajes, experimentaciones) con, por ejemplo, títulos como *Monegros* (Antonio Artero, 1969) o *Las Aventuras de Berta en la colonia Cesaraugustana* (José María Palá, 1970) sin olvidarse de todos aquellos grupos de reflexión como los cineclubes (Gandaya...) o las aportaciones de muestras y festivales que iban construyendo un tejido de difusión y experimentación notables. Se recogen igualmente las vicisitudes e iniciativas de productoras (como Moncayo nacida en 1962), de las salas de exhibición en los diferentes circuitos y localidades y también la apuesta de los creadores (locales o nacionales e internacionales) que se acercan a Aragón como entidad paisajística y cultural o histórica (Belchite, Teruel y otros tantos escenarios de la tragedia bélica de la Guerra Civil) pero también como simple (y no menos importante) plató cinematográfico. Son citados por ejemplo el Instituto Aragonés de Antropología que también aporta

grabaciones en una idea de un cine etnográfico.

Herencias y novedades en la producción posterior, el último capítulo, aborda con igual entusiasmo y amplitud, la presencia de no pocas iniciativas y proyectos que parecen aposentados en una larga tradición que no remite y que ha conseguido enlazar generaciones y aportaciones no sólo vinculadas a la reivindicación y los homenajes. Así, concluye Ana Asión en la página 171: “Los últimos años han servido para consolidar muchas de estas trayectorias, visibilizar otras nuevas y dar su primera oportunidad a jóvenes talentos aragoneses. El panorama actual es heterogéneo, con propuestas que traspasan el ámbito regional y que, en ocasiones, incluso se atreven a probar suerte fuera de las fronteras nacionales.”

Como decía un anarquista entrevistado en un documental sobre el movimiento libertario en España refiriéndose al cambio social “hubo de pelearse con la pistola también”, en el terreno de lo cultural no hay medias tintas, si el pseudoarte oficial se movía en los despachos de los censores, en los palacios de Bellas Artes y en la televisión y los teatros, la calle, la plazuela, las paredes e incluso los túneles fueron escenarios para experimentar con nuevas vías de creación. Pese a lo etéreo y efímero de muchas propuestas, los relatos de los protagonistas, innovadores, voceros y usuarios de la cultura sirven para que formen parte de nuestra memoria colectiva.

En los tiempos en que todo o casi se todo se graba y edita para deleite de nuestros ojos en tiempo real adquiere más peso si cabe, poner en orden algunos materiales no siempre presentes en los museos o las Filmotecas que, por encima de todo, demuestran esa maravillosa estela de creatividad y entusiasmo que tiene una enorme

expansión en las décadas de los 60 y los 70 pero que ya cuenta con un pósito acumulado al que los ciudadanos debemos poder acceder.

Conozco personalmente algunas de las últimas aportaciones de la autora pero sigue sorprendiéndome la profundidad con la que se enfrenta a temas de extrema dificultad, con un volumen de fuentes, datos y experiencias acumuladas que son introducidas de una manera comprensible, ordenada y optimista que invita al reconocimiento y a nuevas búsquedas con nuestro pasado, aquí el de la producción aragonesa que es como decir la suma de lo particular y lo compartido y reconocido, cada vez más, por todos.

ASIÓN SUÑER, Ana, *La cultura audiovisual en Aragón durante la Transición. Búsquedas y alternativas*. Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses, 2020. 192 págs.